

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XVI
Julio-Diciembre 2000
Número 30

SUMARIO

ESTUDIOS

Antonio Gómez Cobo
El ordo verborum en la Homelia in laude Ecclesiae de Leandro de Sevilla. Incidencia en su teología..... 249-274

Francisco Chavero Blanco
“Discite a me”. El sermo V de sancto Francisco y la teología de san Buenaventura..... 275-322

Guzmán I. Manzano
El primado absoluto de Cristo. Fundamentos y valoración de la posición de Escoto..... 323-364

Ignacio Jericó Bermejo
«Credere et dicredere». Sobre la problemática del artículo de fe en los comentarios impresos de Pedro de Aragón (1584)..... 365-408

J. Silvio Botero Giraldo
Protagonismo de pareja. Un ministerio a ejercitar..... 409-431

NOTAS Y COMENTARIOS

Miguel Álvarez Barredo
La Iniciativa de Dios..... 433-437

Guzmán I. Manzano
Estudios sobre el conocimiento en Escoto..... 439-442

BIBLIOGRAFÍA 443-466

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS..... 467-479

LIBROS RECIBIDOS..... 481-485

ÍNDICE GENERAL 487-492

ESTUDIOS SOBRE EL CONOCIMIENTO EN ESCOTO*

GUZMÁN I. MANZANO

La hegemonía del tomismo ejercida casi en exclusiva durante siglos en la mentalidad de la Iglesia, ha impedido ver la diversidad de pensamiento eclesial que existió y fue vigente durante los siglos XIII y XIV pretendidamente unitarios. Ello obró reductivamente y la Iglesia se privó así de posibilidades nuevas de ver y comprender su mensaje tan independiente y abierto y, esto no obstante, tan necesitado de razón para exponerse.

En efecto, el Medioevo no fue para nada tan monolítico y carente de diferencias como se ha pretendido. Dentro de una unidad de temas a discutir, y que eran los problemas que interesaban en aquel entonces, los Escolásticos mostraron una diversidad importante en los modos de comprender y explicarse sobre temas unitarios propuestos fundamentalmente por la creencia

ingenua de la confesión cristiana; una diversidad que, después, en siglos posteriores, fue reducida a la unidad del tomismo.

Uno de los autores que más contribuyeron a esta vivida diversidad de pensamiento dentro de la Escolástica fue, sin duda, el escocés J.D. Escoto, denominado también como el Doctor Sutil o Doctor Mariano. Los que se acercan sin prejuicios a él notan inmediatamente un espíritu nuevo y potente con respecto a lo ordinariamente admitido y que, si son tomistas, les llevan a colgarle fácilmente el sambenito de herético, iniciador de tendencias disgregadoras y peligrosas, decadencia del espíritu del gran Medioevo, etc.

En estos estudios sobre aspectos de la teoría del conocimiento de Escoto hemos querido poner al descubierto ciertos momentos que califican y

* Manzano, Guzmán I., *Estudios sobre el conocimiento en Juan Duns Escoto*. Publicaciones Instituto Teológico Franciscano, Murcia 2000, 525 pp., 17 x 24 cm. (Serie Mayor, 33).

caracterizan el pensamiento de aquél sobre éstos. En su pensamiento nos interesan, sin duda, los resultados. Pero, tanto como éstos, nos interesa también el modo como son abordados por el Sutil.

Escoto, como casi todos los demás Escolásticos, expone su pensamiento comentando el Libro de las Sentencias de Pedro Lombardo. Pero cuando nos acercamos a estos comentarios de Escoto nos percatamos inmediatamente que el texto comentado no hace sino de base ocasional para levantar sobre él un verdadero tratado sobre un tema seleccionado. Un tratado realizado en diálogo con los autores de su tiempo y en diálogo consigo mismo, casi nunca terminado. Un diálogo con sus contemporáneos y consigo mismo, hemos dicho. Este dialogar con los contemporáneos y consigo mismo constituye, sin duda, una característica del pensar escotista. Hemos dicho que el método de Escoto es el del comentario. Un comentario al Libro de las Sentencias y organizado en el esquema del ritmo expresado en su tiempo por el “sic et non”, respuesta y solución de las objeciones. *Grosso modo*, esto es así también para el Sutil. Pero Escoto, en temas fundamentales y, al tiempo, en aras de la persecución del problema, añade normalmente a estos “pro” y “contra” una buena cantidad de opiniones propuestas en su tiempo que explican o tratan de explicar el problema dado.

Concretamente, y en torno a nuestro tema de teoría del conocimiento, Escoto expone y critica por duplicado nada menos que seis o siete teorías defendidas por autores contemporáneos

de él. Si comparamos a Escoto bajo este respecto con S. Buenaventura o con Sto. Tomás, notaremos una gran diferencia. Estos dos grandes Maestros casi nunca abordan el pensar diferente de otros contemporáneos. Si hoy sabemos, por ejemplo, que Sto. Tomás no fue ejemplarista ello no se debe a que haya expuesto el modo de comprender de éstos y haya elaborado una crítica minuciosa del ejemplarismo. Sto. Tomás acepta simplemente la posición aristotélica quedando así, y por lo mismo, desvirtuada la posición de aquellos. Y al revés: S. Buenaventura acepta el ejemplarismo que, ipso facto, evacua la posición aristotélica. Escoto, por el contrario y como hemos dicho, expone muy concretamente seis o siete posiciones diferenciadas propuestas por los contemporáneos, exponiéndolas minuciosamente para criticarlas haciendo ver las debilidades de las mismas. De este modo, Escoto nos hace conocer un ambiente cultural vivaz y nada estático.

Desde este punto de vista es interesante ver la posición adoptada por Escoto frente a Sto. Tomás. Normalmente se interpreta al Sutil como un contrincante y destructor del Angélico. Es verdad que el Doctor Franciscano a veces critica posiciones del Doctor Dominicano y acepta otras que parecen serle contrarias. Pero una lectura atenta nos revela que las posiciones más genuinas de Escoto, incluso cuando contradice expresamente a Sto. Tomás, no son sino desarrollos de ciertos aspectos propuestos ya por el Angélico. Muy concretamente y por evidenciarlo en un ejemplo: Cuando Escoto concede

actividad propia al entendimiento en cuanto concausa en la intelección, no hace otra cosa sino introducir en el entendimiento el carácter activo que Sto. Tomás, aceptando la posición aristotélica de la pasividad del entendimiento paciente o posible, concede y pone en un entendimiento agente, siempre en acto, nos dice el Angélico, concebida por éste como potencia distinta del entendimiento posible y que él califica como participación del Entendimiento divino, y cuya acción es la de hacer inteligible en acto lo inteligible en potencia. Escoto negará toda esta concepción (que tiene un poco o mucho de galimatías) del entendimiento agente y lo comprenderá simplemente como dimensión activa del entendimiento sin más, es decir, el entendimiento es una actividad en cuanto tal. Lo que pasa es que, porque es finito, necesita para ponerse en acto del concurso del objeto como de la otra causa parcial. De este modo, el entendimiento comporta y consiste unitariamente en ser potencia de sí activa, pero que indica también un aspecto recipiente de la actividad que proviene del objeto como causa eficiente.

Escoto, no solamente nos hace conocer la situación intelectual de su tiempo, sino también que procede con un método de crítica continuada de su propia opinión. A una solución propia dada y aceptada le vienen puestas objeciones en vistas a precisar al máximo su propia opinión. En los grandes Escolásticos tales como S. Buenaventura o Sto. Tomás, a los “pro” y “contra” sigue un “hay que decir” que es conclusivo y cerrado. Por lo mismo, la

solución a la objeciones toma el cariz de ser soluciones cerradas y absolutas. Ello no es así en Escoto, como indicáramos. En el Sutil, su propia solución viene sometida a instancias y réplicas y sólo, al término del razonamiento, nos encontramos con la posición final de Escoto que, a veces, es distinta de la que dio al comienzo de la discusión consigo mismo.

Todo ello hace que la lectura de Escoto sea tremendamente dificultosa. Pero no es que su pensamiento sea confuso o impreciso como a veces se le juzga. Por el contrario, cuando se entra en su vena propia, Escoto se hace meridiano.

Pero lo que hace de Escoto ser un autor interesante e importante son, sobre todo, los aspectos novedosos de su pensamiento en virtud de los cuales bien podría ser un dialogante más en vistas a una comprensión de problemas de teoría del conocimiento que están presentes en el ambiente cultural de hoy. El último capítulo de mi estudio, sobre todo, quiere acercar, veladamente, el pensamiento de Escoto a nuestra situación actual.

Ciertamente he pretendido exponer el pensamiento de Escoto a partir de la intuición fundamental que sustenta y da unidad a su pensamiento. La única obra que ha pretendido hacer algo semejante ha sido la de R. Messner, como se indica en el prólogo. Esta intuición fundamental del sistema de Escoto es, sin duda, el principio de causalidad parcial que expongo a su tiempo en el trabajo y que, después, he desarrollado más extensamente en trabajo aparte y no recogido aquí (cf. “El

principio de causalidad parcial en Escoto”, *Ant* 65 [1990] 290- 311). Sin la intelección y comprensión profunda de este principio, difícilmente se puede comprender adecuadamente el pensamiento de Escoto. Esto vale no sólo en tema de teoría del conocimiento, sino de su sistema en general.

Junto a la exposición de los temas fundamentales del pensamiento del Sutil con respecto a la teoría del conocimiento no es el de menor valor haber ofrecido los textos originales de Escoto en latín y en su versión española, reali-

zada ésta, en su mayor parte, por el excelente latinista que es Juan Ortín García. Son, por otra parte, los textos fundamentales y tenidos en cuenta en la exposición del pensamiento de Escoto al respecto.

Los defectos de la obra ahí están. Son muchos y variados. Sólo desearme que algún lector de Escoto sepa detectarlos y, en conformidad con ello, sepa corregirlos como vía de conocimiento mejor, tanto de la historia, como de la teoría del conocer humano.